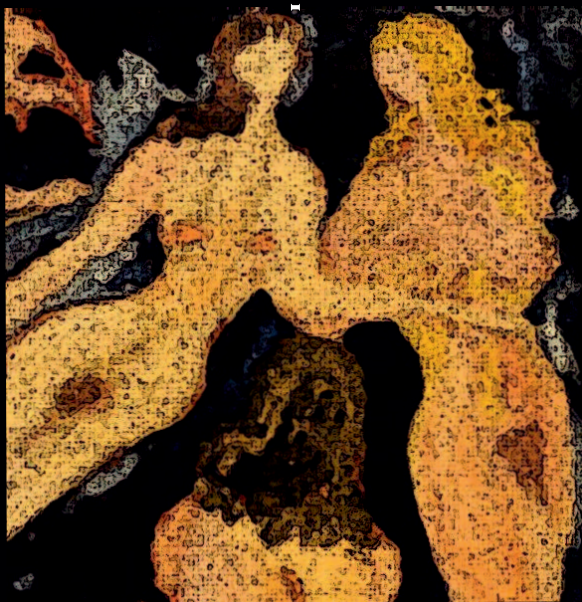


COLECCIÓN
ILUMINACIONES
POESÍA



ESCAMPA, EL CORAZÓN

- ANTOLOGÍA PERSONAL -



GRACIELA PEROSIO



Perosio, Graciela

Escampa, el corazón / Graciela Perosio. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2016.

80 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-3613-66-1

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
MAYO 2016

Diseño de tapa: Florencia Biondo

Imagen de tapa: Graciela Perosio, cuadro intervenido digitalmente
por Fernando Fazzolari.

Foto de solapa: Paula Teller

Contacto con la autora: gracielperosio@gmail.com

Ediciones Ruinas Circulares

Directora: Patricia Bence Castilla

Aguirre 741 - 7º B

(1414) Buenos Aires

E-mail: info@ruinascirculares.com

www.ruinascirculares.com

GRACIELA PEROSIO

ESCAMPA, EL CORAZÓN

ANTOLOGÍA PERSONAL

COLECCIÓN ILUMINACIONES

ediciones ruinas circulares

PRÓLOGO

1 “...desde alguna ventana entreabierta...”, *Sin andarivel*

Graciela Perosio (1950) pertenece a una generación que ha construido, gracias a un trabajo muy personal y constante, un territorio rico en cuanto a hechos poéticos que llevan la marca de lo femenino dentro de nuestra literatura. No se trata, como había ocurrido con anterioridad, de unas relativamente escasas manifestaciones excepcionales y dispersas. En comparación, la impetuosa aparición de voces femeninas en el territorio poético ha sido masiva y ha mostrado, en general, reflexión sobre el hecho lírico como fenómeno estético que requiere (además de sensibilidad y una mirada hacia lo externo a través de las emociones), esfuerzo, saberes específicos, lecturas, trabajo compartido, compromiso con la edición, dedicación en la difusión ‘puerta a puerta’. Así lo ponen en evidencia, a lo largo de los últimos cuarenta años, la cantidad creciente de publicaciones, las revistas dedicadas a su difusión, la aparición de editoriales especializadas, las presentaciones y performances poéticas, ‘invadidas’ por la presencia de la voz de la mujer que ha buscado conquistar un territorio adverso a través de distintas estrategias. La teoría y crítica literarias que enfocan el estudio de la escritura a través de la perspectiva de ‘género’ han acompañado y puesto de relieve el proceso descripto. La toma de conciencia de lo propio como algo original y ‘distinto’ ha llevado a las poetisas de esta generación a soltar roles impuestos y a bucear, en las profundidades de un ‘yo’ olvidado y vuelto a encontrar. Sirvan como ejemplo los siguientes versos de Graciela Perosio:

Abandoné mi personaje, y se deshizo el argumento...

Me senté a esperar

y aprendí a ver los hilos

que nos manejan como marionetas.

Hilvanes que, tal vez, nosotras mismas tendimos
como peligrosas madejas del pasado.

Comencé a destejer, lavar la lana,

(enderezar la endecha)

y, calzado el cordón del huso,

nuevamente arremeter en el telar del tiempo.

“Abandoné mi personaje”, *Regreso a la fuente*

El ‘arremeter en el telar del tiempo’ se ha manifestado en numerosos acontecimientos: la aparición de antologías dedicadas específicamente a reunir producciones de poetisas mujeres (1), las ‘casas’ (privadas o institucionales) como lugares de reunión cuyo objeto es el compartir creaciones y estudiar el proceso que lleva a la escritura lírica. La creciente utilización de Internet (por ejemplo a través de los blogs o de grupos en red), como vehículo para la difusión y el contacto entre poetisas, ha permitido un fenómeno muy interesante de diálogo entre creadoras/as distantes que de otra manera no se hubieran conocido...

El volumen de producción, la calidad de los poemas y la formación teórica de muchas de las integrantes de esta generación han dado origen, también, a trabajos de reflexión sobre ese mismo quehacer (2) y a la obtención de premios internacionales y nacionales de relevancia para algunas de las voces más representativas.

En fin, intentar hacer una lista de nombres en la brevedad de un prólogo sería cometer un acto de injusticia con muchos que quedarían afuera. La mención de un solo evento bastará como ejemplo elocuente de los logros, por un lado, y del camino que aún hay que recorrer: El Encuentro Nacional de Escritoras, realizado en el Centro Cultural General San Martín en el año 2000, del que no se ha publicado todavía ni un registro de autoras participantes ni de los poemas leídos que nos permita estudiar las diversas líneas poéticas puestas en acto en ese momento.

Unas palabras de Eduardo Milán (3) explican y definen la pasión por la poesía y la permanente búsqueda de estas poetas nacidas entre el 40 y el 60:

La poesía permite unirse a lo que quieras. La poesía te da un lugar que la sociedad o la vida misma te niegan. Es, en ese sentido, una práctica, una relación profunda con algo convertido en esencial que puede ir en contra de la adversidad que siempre tiende, para nosotros, a convertirse también en algo esencial, definitivo. Uno comienza a escribir poesía y entra en tensión con todo: con los otros -con cada otro-, con la sociedad, con el sentido común, con los poderes fácticos.

Escribir poesía fue para esta generación una búsqueda de su propia interioridad femenina y una manera de plantarse y hacerse visibles dentro de un campo intelectual amable y adverso a la vez. Es cierto que tampoco nada de eso hubiera ocurrido fuera de un contexto histórico latinoamericano que podríamos ubicar, a grandes rasgos, a partir de la etapa posterior a la finalización de la segunda guerra mundial, etapa de relativa estabilidad, incluso en lo económico, (para los sectores medios y para los más postergados) que propició la entrada de mujeres, progresivamente masiva, a la educación universitaria y al acceso a bienes culturales estimulantes para la propia creatividad. Todo ello acompañado de una mayor conciencia sobre las desigualdades sociales y de género, que eclosionarían a fines de los 80 con las luchas concretas contra todo tipo de discriminación, en cualquiera de sus formas. Este contexto que se ha reseñado sucintamente se vio atravesado, también y de forma trágica, por las diversas dictaduras latinoamericanas de los años 60 y 70 y por el avance del neoliberalismo y sus secuelas. El discurso lírico muestra, de manera implícita o no, las marcas del entorno que lo generó.

Graciela Perosio ha formado parte activa dentro de esta eclosión y también ha sido motor que generó la aparición de otras poetas, sobre todo con su actividad en el taller literario *Las voces*, con sus publicaciones, con sus investigaciones sobre el proceso de la creatividad, inspirada en los conceptos de Carlos Martínez Bouquet (4):

...Escribe, escribe, se devora el papel... examina el resultado... y descarta, a veces todo, a veces salva un verso o un poco más... cuando empezás con el deseo (la inspiración) después podés podar, pero cuando empezás desde lo programático... es muy difícil insuflar en segunda instancia ese desborde del impulso. Este es el problema más común que se me presentaba en el taller con las personas que venían de la Carrera de Letras. El crítico era tan fuerte que siempre le ganaba al deseo, y cuando la crítica ya interviene limitando la gestación, la escritura no resulta vigorosa, generalmente se observa eso. (5)

En algunos de sus poemas están también explícitas estas reflexiones:

finalmente el poema está ahí
lo terminaste (o te agotó)
pero por unos segundos
hay la ilusión de lo acabado
entonces lo archivás
y a otra cosa
matás el oficio, la técnica, la teoría
matás la poética y dudás
de nuevo dudás en la blandura
se disuelven ideas y lenguaje
(soltar, soltás, me suelto, suelto, salto)
abrís otro documento en la pc
estás fresca ante el espacio blanco
con la simple gratitud
del principiante
(si encuentras al Buda, mata al Buda)

"finalmente el poema...", *El privilegio de los años*

2 *"Acude a la cascada detrás de los abetos..."*, *La entrada secreta*

El verso anterior parece responder a la pregunta: ¿Cómo entrar al mundo poético de Graciela Perosio? ¿Habrà una 'entrada secreta'? ¿Alguna brújula para andar 'sin andarivel', algún 'balandro' que navegue por sus palabras, alguna 'varita de mago' que la encuentre?

Desde mi lugar de docente y de crítica, ¿podré atravesar las 'brechas del muro' sin cometer 'errores' que en mi caso no serían 'luminosos'? El 'privilegio de los años' hace que, en mi búsqueda, recuerde los tiempos lejanos en que prologué su primer libro... Allí destaqué la presencia de un poema que, a mi entender, explicitaba su poética: 'Quiero palabras que digan sus esencias', del que transcribiré solo unos versos:

...Quiero palabras menudas, inestables,
activas como el sol de los deseos,
que rompan el dique de lo cierto
y descubran más allá lo verdadero.

Palabra yunque y martillo,
paciente y duradera,
que en el suceder irrumpa y permanezca.
Palabra historia, sendero, piedra.

Del luminoso error

El poema pone de relevancia que, como ocurre con toda creación lírica, su esencia consiste en un hacer y en un suceder inestables donde lo que predomina es el esfuerzo y el trabajo que abren senderos, que van más allá. Son historia y cambio pero a la vez son inalterables como piedras. Se pueden considerar estos versos un muy buen resumen del devenir poético de Graciela Perosio, hasta ahora plasmado en diez libros (dos inéditos). En ellos han cambiado las temáticas y las maneras de expresarlas, aunque una lectura de la totalidad muestra la permanencia de núcleos fundantes.

3 "Como Frost, ella...", *Balandro*.

Una de las observaciones que surgen en un primer recorrido de lectura a través de los poemas es la variedad de las búsquedas poético-lingüísticas que la creadora ha investigado y puesto en acto, no como puro juego sino como vehículo idóneo para expresar lo inefable. Las citas, las intertextualidades (literarias, pictóricas, musicales) dentro de cada texto, constituyen uno de los rasgos que deberían ser estudiados con profundidad para encontrar claves de lectura. La cita es diálogo con el otro lejano en tiempo y espacio, es respuesta a través de las resignificaciones, es nueva propuesta, como ocurre en uno de los poemas más logrados desde el punto de vista formal y expresivo, 'Brechas del muro', que lleva como epígrafe un verso de Alejandra Pizarnik ("es mero muro es mudo mira muere") al que transforma y superpone así otros niveles significativos:

...es muro un mero muro un muro para morir un muro
mudo es miedo mudo de la muerte
muero el muro el muro miente MIERDA el muro
muro de la muerte [.....]

"Brechas del muro", *Brechas del muro*

La reiteración de *emes* y *eres*, que intensifican así el sema ‘muerte’, reaparecen también para negarla: ‘el muro **miente**’, ‘**MIERDA** el muro’.

El texto desarrolla un crescendo que termina con una negación final: ‘el muro muere’ y con la inclusión de una palabra, destacada con negrita y mayúscula, proveniente de otro ámbito léxico. El intento de destruir la muerte a través de la palabra poética se materializa en el espacio con las separaciones (las brechas) que visualmente concretan el ritmo de las frases. Juegos similares sobre la hoja de papel, la resemantización de la cita, la incorporación de léxico tomado del habla popular (en el poema que sigue, el ‘muerquito’ característico del español de México) aparecen en otros textos posteriores:

“Dobla triste el dos de Noviembre”, César Vallejo

un 2 de noviembre para doblar algo más
que la rama del presentimiento, triste César,
en nuestro altar de muertito cada uno:
la ilusión perimida
los hábitos caducos
los modos de pensar que se han vencido
vínculos entregas sin retorno
tanto libro tanto escrito tanto
abusos varios místicas políticas
cuánta adolescente historia
tanto muerto con nombre y apellido
y una página en blanco
para recomenzar

“un 2 de noviembre para...”, *El ansia*

El poemario que mejor muestra el trabajo creativo con una intertextualidad implícita es *Regreso a la fuente*, tal como lo explica la autora:

Su escritura me sumergió en una investigación de la mística renacentista y los escritos de las academias italianas. Me apasionó la lectura de la Hypnerotomachia Poliphili (Sueño de Políphilo) atribuida a Francesco Colonna, aunque me acerco más a la tesis de Kretzulesco-Quaranta de que se trata de un texto colectivo cuyo compilador fue León Battista Alberti. Un texto en clave redactado por los humanistas de las academias. De alto contenido ecológico, en él se advierte el peligro de olvidar que provenimos del agua. Profetiza como especialmente riesgoso el momento en que nuestra civilización gire alrededor de las “fuentes negras de la muerte en las tierras donde se inició la humanidad. (6)

La explicación anterior permite leer los poemas de *Regreso a la fuente* (y también su título) con una mirada distinta que excede los significados más evidentes. Además, tal vez estas palabras de Graciela Perosio puedan considerarse como el punto de partida de su último libro de poemas *El ansia*, aún inédito.

Comentario aparte merecen los cruces entre lo escrito y lo pictórico (7). Las imágenes dibujadas, pintadas o fotografiadas (intervenidas o no por el editor), en las tapas o en el interior de los poemarios, muestran un cuidado especial en la elección y añaden siempre un matiz significativo al conjunto. Por ejemplo, la diagramación de tapa y contratapa de *La vida espera* (diseñada por Silvia González sobre una foto de infancia de la mamá de la autora) se relaciona con el poemario en el que es importante la figura materna.

...mamá decía a menudo:
dios está para los inconscientes.
a vos, a tu hermana, a mí
-agregó aquella tarde-

se nos otorga el dolor
y el profundo goce de lo bello...

"naciente", La vida espera

Otro ejemplo son los dibujos de Ana Tarsia en *La entrada secreta* que dialogan con los poemas de cada una de las partes en que se divide el texto... En *La varita del mago*, algunos poemas están contruidos a partir de cuadros (8), por ejemplo, el inspirado en *Mozart en la pampa húmeda* de Luis Felipe Noé, que a la vez juega con la intertextualidad presente en la pintura:

... ¿sabías mozart que existen también desiertos húmedos?
que cascos corcoveantes marcan compases de la pampa
que hoy hubo una mirada con flecos como poncho
y aún me abriga en mi alero de pamperos deshecho
cielo amparo intemperie sostenida por mozart...

"Cielo casa en la luz tu música no dicha", La varita del mago

Si bien los poemas han variado temáticas, también han mantenido núcleos significativos signados por una primera persona pasional en constante tensión con las circunstancias históricas:

...Nos inventamos el refugio de las plazas ...
criando hijos,
en el fuego cruzado de los odios,
tontamente creímos
-agazapadas en los cochecitos-
-atrincheradas en la calesita-
-y hasta pagando puntualmente los servicios-
que las balas pasaban más allá.

"Incubación del odio", Brechas del muro

El afuera adverso ('fuego cruzado', 'odios', 'las balas') se opone en antítesis al 'refugio' y al lugar del afecto expresado en el diminutivo 'cochecitos'. El yo lírico se expresa de manera plural ('tontamente creímos', 'atrincheradas', 'agazapadas'), como una manera de reconfirmar el dramatismo de una situación que ha sido experiencia colectiva.

Otra de esas 'persistencias' semánticas, transformadas y retroalimentadas, es la oposición entre el yo auténtico encerrado, manipulado o devorado por el afuera, en lucha con el íntimo deseo postergado:

Sin piel ni pulpa
los años pasan y me sustentan.

Soy ni siquiera una llaga.
Soy ni siquiera un clamor...

"Hueso", Del luminoso error

Ellos me nombran, me conjugan,
me angostan, me ensanchan.

Y yo pregunto, siempre, yo pregunto

"Identidad I", Brechas del muro

La pregunta es el deseo que va madurando y que impulsa a la salida y al viaje:

ha consultado grullas cisnes garzas
desde niña espiaba al iris escarlata
bella entre las aves bellas
y trabajó su espalda
como un mecánico de vuelo
alivianando pesos y
a la vez soportando

aprendió a coordinar tantos diminutos
movimientos de enlace
y a estirar los pies unidos
como un timón certero
y entregó sus manos
al acaso
sin saber cómo ni a dónde
sólo volar
hasta que el vuelo
hable

“ha consultado grullas...”, El ansia

La sanación y el encuentro con el deseo más íntimo tienen como inicio,
destacable siempre, el contacto con la naturaleza:

...El sol tiembla en mi ciudad
y nos arranca sonrisas,
a pesar de los diarios y las voces,
de las múltiples guerras desatadas...

“Septiembre, septiembre otra vez,” Del luminoso error

Grieta en el muro. **Helecho crece en ella.** Quién soñó tal milagro en
el centro de la ciudad amada. A toda intemperie se sujeta contra la
marea de la muchedumbre, contra el viento implacable de la historia.

“El hecho”, La vida espera (8)

Una mujer busca delicadamente, entre las hojas de la selva, el hilo de
ámbar que la une al cielo...

“Una mujer...”, La entrada secreta

En mi esquina hay un palo borracho
sembrado de capullos
abiertos, destilados
de espuma incipiente
de infinita
pereza estremecida (9)

En medio de las ‘múltiples guerras’, el yo lírico ha modelado su palabra
(el ‘helecho crece’ en la grieta), ha buscado ‘el hilo de ámbar’ de nuevos

caminos expresivos para finalmente reconstruirse (como el ‘palo borracho sembrado de capullos’) a lo largo de un devenir temporal difícil:

...a pesar de la caída del muro
de la caída de las torres
de las caídas y de los caídos

de nuevo buscar mi palabra
y que no sea ruido de fondo...

¿cuándo vamos a festejar
el simple triunfo de estar vivos y en pie?
¿para cuándo entonces, el poema mayor?

“mientras pelo las cebollas”, El privilegio de los años de los años

El contraste entre la reiteración léxica de ‘caída’ y la verbalización del sema ‘renovación’ (expresado a través de ‘de nuevo’, ‘buscar’, ‘festejar’, ‘triunfo’, ‘estar vivos y en pie’) se resuelve en la pregunta final: ‘para cuándo el poema mayor?’ entendido precisamente como la antítesis de ‘ruido de fondo’. A grandes rasgos, la respuesta a esa pregunta final ha sido el motor de los textos escritos a lo largo de cuarenta años de búsqueda poética. El yo individual, primero contempla su realidad interior y lucha por encontrar la palabra que exceda sus propios límites; la palabra que entre en contacto con núcleos significativos que van más allá de lo individual y que expresan la experiencia de la historia más cercana o más remota de la humanidad. Por eso, la salida hacia la vida (lexicalizada, en los fragmentos que siguen, como ‘ahora’, ‘Monte Fuji’, ‘desierto de hojas blancas’) a través del deseo (‘balandro’, ‘fuego incesante’) es otro de los temas reiterados. Salir es navegar, viajar, andar, volar, saltar:

...navega tu corazón
en el exacto
balandro
del ahora...

“solo atiende a esta vela”, Balandro

Los peregrinos viajamos cansadas leguas
para llegar al sitio desde donde
pueda verse el Monte Fuji...

“los peregrinos...”, Balandro

*busque el apoyo,
en qué punto del talón
se va a apoyar y dónde
es lo único que importa
-el profesor de acrobacia solía decir-
después el salto
el movimiento
viene solo*

la validez de esta fórmula
se comprueba
en múltiples circunstancias de la vida
conocer, sentir, saborear
el contacto preciso
del borde de ella misma
con el mundo
y después ¡volar!...

“busque el apoyo”, El privilegio de los años

en la sequedad de las palabras blancas
gotea
fuego incesante
aves migratorias reparten
un cielo de preguntas
por el mundo
el desierto de hojas blancas
mujer
es tu -genuina- casa
ya en el incendio
ya en la tormenta
en su intemperie
-como el ibis-
vuela

“en la sequedad de las palabras”, El ansia

4 “... Comencé a destejer...”, *Regreso a la fuente*

Al comenzar a destejer y luego al releer, en desorden destejido, los poemas de cada libro, ¿cómo no caer en la tentación de intentar clasificar teniendo en cuenta el momento en que fueron publicados o los temas o los estilos? En *Balandro*, Graciela Perosio propone una clasificación al presentar reagrupados los poemas en dos partes: “La necesidad de pintar” y “La necesidad de narrar”. Aquí la autora deslinda dos modalidades de escritura que tienen como base muy remota, tal vez, el anclaje en la imagen y en lo visual de los pueblos indoeuropeos; y el anclaje en la voz y la palabra de los pueblos semíticos.

En cambio, si se parte de los temas y de la relación del yo lírico con su entorno los poemarios se pueden dividir en otros dos grupos:

El primero, integrado por *Del luminoso error* [1982] *Brechas del muro* [1986] *La varita del mago* [1990] *La vida espera* [1995] *Sin andarivel* [2009] *Balandro* [2014] *El privilegio de los años* [Inédito]. Predomina en ellos una mirada hacia el interior y lo privado individual y hacia las resonancias del mundo externo sobre esa interioridad; dicho de otra manera: la experiencia de lo cotidiano transformada en palabra poética y atravesada por circunstancias históricas concretas.

El segundo grupo está formado por *La entrada secreta* [1999], *Regreso a la fuente* [2005], *El ansia* [Inédito] En ellos hay una elaboración mayor a partir de mitos (no tan frecuentados por las lecturas en la actualidad) y de figuras arquetípicas: la mujer, los gemelos, el niño...

...Lacrada toda puerta
Hacia adentro me voy
Y me encarezco.

Los coros de fuego
Estallan en timbales.
Soy sombra elemental del universo.

“Morgana-Perséfone”, *La entrada secreta* ...

sueños, sueños, imágenes de caminantes de épocas pasadas, reunidas por la evocación del letargo. Heroínas. Diosas. Épica de la humanidad. Literatura. Rosario de mitos nuevamente rezados.

Regreso a la fuente

5 “**el sonido primordial** hace girar los astros...”

Con este verso, extraído de *El ansia* intentaré cerrar este prólogo en el que busqué mostrar algo tan inefable como la experiencia poética plasmada en palabras: ¿cuál ha sido el sonido primordial del que han surgido los poemas que forman parte de la antología siguiente? es una pregunta a la que dará respuesta el texto mismo. Ahora le queda al lector el confirmar o no las lecturas propuestas y/ o acercar nuevas miradas que enriquezcan una producción poética tan valiosa.

Silvia Calero

NOTAS

1. Una de las más importantes es la selección y prólogo realizados por Irene Gruss, *Poetas argentinas (1940-1960)*. Buenos Aires, Ediciones del Dock, 2006.
2. Genovese, Alicia, *La doble voz: Poetas argentinas contemporáneas*; Buenos Aires, Biblos, 1998.
3. *Dos entrevistas a Eduardo Milán* por María Inés Castro, elmontevideanolaboratoriodeartes.blogspot.com, 13 de octubre de 2013, reportaje recuperado de la revista *Hermes criollo*, 2007-2008.
4. Carlos Martínez Bouquet (1927) es médico de la Universidad de Buenos Aires (UBA), psicoanalista egresado de la Asociación Psicoanalista Argentina (APA), analista bioenergético recibido en The International Institute for Bioenergetic Analysis, psicodramatista y terapeuta transpersonal. Graciela Perosio ha participado de sus clases relativas a la creatividad y las ha aplicado a la formación propia y a la de los asistentes al taller *Las Voces*.

5. Entrevista a Graciela Perosio hecha por Rolando Revagliatti en 2014, en revistaislanegra.fullblog.com.ar
6. Entrevista a Graciela Perosio hecha por Rolando Revagliatti en 2014, en revistaislanegra.fullblog.com.ar
7. Debemos recordar en este punto el interés de Graciela Perosio en distintas ramas del arte y , específicamente su actividad como pintora que se concretó en el taller de Eduardo Médici y en una muestra *Causas desaparecidas* de 1994.
8. Como contrapartida de este cruce entre el poema y la pintura, se puede mencionar la muestra (presentada en el Museo Luis Perloti) con esculturas y dibujos creados por Aroldo Lewy, inspirados en el libro de poemas *La vida espera*.
9. Este hermoso poema, cuyo tema precisamente es el poder reparador de la belleza de la naturaleza, ha sido elegido para exhibirse, como afiche con ilustración de Alexiev Gandman, en las veredas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Silvia Calero es profesora de lengua y Literatura, egresada del Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”. Se ha especializado en Literatura Argentina y Latinoamericana. Ha prologado textos de diversos poetas y narradores hispanoamericanos y ha sido coautora de libros dedicados a la enseñanza de la literatura, publicados en prestigiosas editoriales del país. Sus trabajos más recientes, en colaboración, se refirieron a la construcción de la imagen de niños y niñas a través de novelas y cuentos estadounidenses.

El tiempo lentamente deforma el cañamazo de la vida, algunos hilos se sueltan. Aparecen pensamientos de hilván flojo, un sentir desflecado. Los recuerdos se hamacan en hilachas temblonas. La mirada elige enfocar al bies. Surgen treguas, espacios abiertos a la distracción de la lógica que antes encuadraba. Los colores del bordado se suavizan y los mismos bordes ondulan en el viento. Una manera de ser suelta, desplegada...Las turbulencias amainan. Escampa, el corazón. (1)

(1) El texto pertenece a *El privilegio de los años*

Lluvia

Estoy oyendollover. Y me desintegro, pierdo las formas que me limitan para diluirme en el agua. Estoy lloviendo y choco estrepitosamente contra el alero del quincho y me resbalo por las canaletas, me filtro en el jardín, arrastro la tierra de las barranquitas, me encharco en los desagües. Asumo tantos ruidos diferentes, colores, transparencias. Chorreo, goteo. Golpeteo contra las aplanadas hojas del filodendro y salpico los vidrios. Me enfurezco en los techos buscando sus fallas, sus grietas escondidas. Yo no puedo dejar de llover. La sensatez indica el intento de cimentarse en una casa. Una casa acogedora, de grandes ventanales con prudentes y castas persianas, con avizores cerrojos nocturnos. Pero no puedo abandonar la intemperie, no ser lluvia. Lluvia. Desordenada lluvia que no admite forma global, que está y no está en la gota, en el canto, en la nube, que forma napas y alimenta ríos pero no está ni en lo uno ni en lo otro.

Soy la que se derrama, se regala, penetra, fertiliza, moja, empapa, limpia o ensucia, según. Sólo sé caer, desparramarme, deslizarme y permanezco únicamente en el oído de los hombres como una música de orígenes que los empuja hacia dentro de su corazón en busca de un techo no existe para mí, que soy la lluvia, la que está fuera. Deshilvanada, deshilachada, descabellada, desnuda. La que está fuera llorando su exilio.

Vida y muerte

Lo terrible de la muerte:
la mucha vida que todavía queda.
La contradicción fértil
que se eternizó en un polo.
La respuesta que quedó pendiente
recientemente hallada, ¿para quién?
La culminación del proyecto
que soñamos juntas.
Aquel vestido que tan bien le sentaría.
El perfume que no alcanzó a gozar.
La discusión iterativa
absurdamente trunca, imperfecta.
Y todas esas palabras que flotan:
Luces, olores, suavidades.
Vitalidad perdida busca dueña.
Lo terrible de la vida:
la mucha muerte que todavía queda.

La hamaca

Viene y va la hamaca.
Viene y va.
Y en ella mi niño
viene y va.
Con su libertad
Sujeta a dos cadenas.
Viene y va.
Con su vértigo medido
y su juego ajustado.
Viene y va.
Vuela, hijo, vuela
que yo te he enviado.
Vuela que no te caerás,
que no te caerás.
Vuela, hijo, que es tu madre
que dice que no te caerás,
que no te caerás.

Y cuando me quedo sola
después de buscarlo todo el día
dentro de los barullos y los apuros,
en los trapos sucios
y en las bolsas con compras...
Después de desearlo todo el día
cuando me quedo sola
tengo miedo.
Miedo de recuperarme tanto,
de tenerme tanto conmigo,
de inventar algo tan fuerte
que disloque mi pobre orden matutino
hasta no poder ser nunca más la otra.
Esa otra que también quiero y respeto
porque al fin –todos lo saben–
es el diligente barco donde viajo.

Invitación

Si no me acompañan cuando yo me suelto vendrá el barrilete y un poco de viento, subiré empinada a jugar el vuelo sin hamaca corta, sin avión al cielo, juntando a sorbitos el jugo pomelo y el calor de tarde en lata refresco porque voy muy lejos de lo que yo debo a jugar de nuevo la sogá que gira y venzo los records. La mancha me toca y al moño lo pierdo cuando la escondida, temblor y deseo, estalla en la siesta de los grandes retos. Cuando los muñecos pidieron ser míos y en su rebeldía decidí quererlos y cruzar las plazas vedadas al puedo del capricho acorde al rezongo abuelo. Cuando a la hermosura la repaso en tablas del 2 hasta el 9 dividir no quiero porque es toda una aunque para todos y la señorita que no y a la fila que no se pregunta el color de un pero que estalle la ronda de la regla agujero que arrima campanas de tañir colegio.

Si no me acompañan cuando yo me suelto quién sabrá la risa más allá del lápiz, quien sabrá la goma donde yo me encuentro cuando en los papeles blancos del cuaderno de una vez descubran que me volví cero.

LA VARITA DEL MAGO (1990) (1)

las heridas aún duelen pero más las ausencias
esos huecos presentes que donde tocás tiemblan
pasadas tantas luchas el cansancio me puede
me llega desde adentro se me inclina la lanza
yo sé que están los hijos cuidando mi caballo
yo sé pero hoy los huecos la sangre como llamas
los diálogos truncados y tanta mala pata
yo sé pero no nombren después de la batalla
después de tanto tiempo con el dolor en ancas
ay padre madre tierras después de tanto tanto
al fin voy a llorar.

(después de la batalla)

cielo casa en la luz tu música no dicha
horneros amarillos con nidos como fuegos

¿sabías mozart que existen también desiertos húmedos?
que cascos corcoveantes marcan compases de la pampa
que hoy hubo una mirada con flecos como poncho
y aún me abriga en mi alero de pamperos deshecho
cielo amparo intemperie sostenida por Mozart
flotando como un rayo no te lleves
el único brasero que me queda
no dejes de mirarme
y tejerme con lanas de colores y crines
la bandera envolvente contra la soledad entera
contra toda la muerte no dejes de tocar.

(mozart en la pampa húmeda)

(1) En este libro los títulos que aparecen al pie corresponden a cuadros de Luis Felipe Noé y los versos en bastardilla son fragmentos de la obra de Juan Gelman.

LA VIDA ESPERA (1995)

Jornada en Altamar

a Paulina Vinderman

I naciente

amanece dorado el mar
sobre el timón mis manos,
puro callo yodado.
quién sabe el destino de cuál viento
arrumbara en cubierta
la crujiente página
de diario donde leo:
“el drama se soporta
la tragedia se merece”.

mamá decía a menudo:
dios está para los inconscientes.
a vos, a tu hermana, a mí
-agregó aquella tarde-
se nos otorga el dolor
y el profundo goce de lo bello,
que, muchas veces, también
es lo genuino.

en este péndulo nos vamos
descubriendo responsables
del mundo, de su sutil cuidado:
lentamente retejemos la vida
como el reyezuelo su nido.
pero los otros, hija,
los que no tienen alas,
sino futilidad y barro,
es decir, prostibulario miedo
de la muerte...

para la pobre gente, mi querida,
está dios, a vos no te hace falta.
nosotras para orden,
nacimos
con el coturno
bajo el brazo.

La canción de Morgana

La belleza me estalla y no lo puedo decir.
Días hay así como el pulso de la vida.
Cómo decir, cómo contar
este temblor,
este desasosiego de hermosura
y a quién le importa.
¿Quién comprendería que lloro de belleza?
Este crujir de la luz desde la entraña.
Desde el centro del mundo
un universo duda de sí,
de su capacidad para nombrar el sueño.
Lo perfecto como sospecha
y yo lo estoy oyendo
y se me abre la mano de sollozos
como diamante que quebrase la siesta.
Y quién acude
a escuchar
aquí, a mi lado,
cuando el secreto zumba
en los poros del basalto
y me hundo en el misterio
primordial
y busco
como buzo en abismo,
hipocampo encendido
-último sobreviviente-
que perdió la certeza,
que soltó la amarra.
Sumergida.
Sumergida en la fría corriente
hacia un color palabra.
Un color que no existe.

DEL LUMINOSO ERROR (1982)

página 17 a página 19

BRECHAS DEL MURO (1986)

página 20 a página 26

LA VARITA DEL MAGO (1990)

página 27 a página 30

LA VIDA ESPERA (1995)

página 31 a página 39

LA ENTRADA SECRETA (1999)

Página 40 a página 45

REGRESO A LA FUENTE (2005)

Página 46 a página 50

SIN ANDARIVEL (2009)

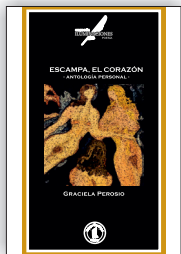
Página 51 a página 55

BALANDRO (2014)

Página 56 a página 64

EL PRIVILEGIO DE LOS AÑOS (en prensa)

Página 65 a página 77



Ha sido un viaje emocionante y revelador volver a leer la totalidad de la obra de Graciela Perosio para hacer la selección de los textos que integran esta antología. El devenir de los poemas, escritos en diferentes circunstancias individuales e históricas, construye una subjetividad siempre dispuesta a celebrar la vida a través del poder reparador de la palabra poética, a pesar de las pérdidas y de los dolores que ellas engendran. El yo lírico, a contrapelo de contextos frustrantes, marca el camino hacia la puesta en acto y nacimiento de una voz oculta tras los ropajes que impone la cotidianidad de la vida en sociedad. Al adentrarse en ese camino la mirada descubre otras voces del pasado de la humanidad en las que se sostiene su propio discurso. Los poemas seleccionados tienen la virtud, además, de mostrarnos una maduración lenta, reflexiva y pasional a la vez, no solo en las temáticas sino también en los recursos empleados para expresarlas. Unos versos extraídos de *Balandro* (2014) creo que resumen el camino transitado y el momento en que se publica esta antología:

“Hay una edad en que las escenas,
las personas y anécdotas
vuelven como rompecabezas
para armar.” ...

Esta antología es un valioso rompecabezas en el que cada poema, de acuerdo con el lugar que ocupa, se resignifica y adquiere resonancias en diálogo con los que lo acompañan. Ahora le toca al lector iniciar el camino del rearmado que va desde *Del luminoso error* (1982) hasta *El ansia* (aún inédito).

Silvia Calero

